COMUNISMO DE CONSEJOS

Mark Shipway – 1987

El comunismo de consejos es una teoría de la lucha y la revolución de la clase trabajadora que sostiene que los medios que los trabajadores utilizarán para luchar contra el capitalismo, derrocarlo y establecer y administrar la sociedad comunista serán los consejos obreros.

Históricamente, los consejos obreros (o 'sóviets', de la palabra rusa para consejo) surgieron por primera vez en Rusia en 1905. Durante ese año, los trabajadores de muchas áreas industriales participaron en huelgas de masas. En ausencia de una organización sindical generalizada, estas huelgas fueron organizadas por comités de delegados elegidos desde la base de la fábrica. Cuando los trabajadores de varios oficios o industrias estaban en huelga al mismo tiempo, los delegados de los diferentes comités de huelga a menudo se reunían en organismos centrales para unificar y coordinar la lucha. El ejemplo más famoso de esto fue el Sóviet de San Petersburgo, formado en octubre de 1905. Además de agitar sobre cuestiones económicas, como la limitación de la duración de la jornada laboral, los sóviets planteaban demandas políticas, como la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

Los acontecimientos en Rusia en 1905 tuvieron un impacto considerable en los revolucionarios de Europa Occidental, y particularmente en Alemania. En esta etapa, sin embargo, los sóviets aún no eran considerados como la característica más importante de la lucha; Anton Pannekoek, un teórico destacado del comunismo de consejos cuyos escritos formarán la base de este relato, recordó más tarde que los sóviets eran "apenas notados como un fenómeno especial" en ese momento.[1] En cambio, fueron las huelgas de masas de 1905 las que causaron la mayor impresión, como lo ejemplifica el famoso relato de Rosa Luxemburg sobre 1905, que tituló *La huelga de masas*, y que contenía solo una referencia fugaz a los sóviets.[2]

Para revolucionarios como Pannekoek y Luxemburg, del 'ala izquierda' del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), la huelga de masas fue uno de los primeros signos del surgimiento de nuevas formas de organización y lucha correspondientes a los nuevos desarrollos dentro del capitalismo. Después de la Primera Guerra Mundial, este reconocimiento se desarrolló en una teoría que veía el uso del parlamento y los sindicatos por parte de la clase trabajadora como perteneciente a un período en el que el capitalismo era todavía un sistema en expansión y los trabajadores podían obtener reformas sustanciales. Sin embargo, desde aproximadamente el cambio de siglo en adelante, a medida que el capitalismo entraba en la crisis que condujo a la Primera Guerra Mundial, se hizo cada vez más difícil para los trabajadores arrancar cualquier concesión de la clase dominante que no fuera a través de la acción a escala masiva. Además, el fin de la expansión capitalista también abrió la perspectiva de un derrocamiento revolucionario del

1 Anton Pannekoek, *Consejos Obreros* (1941-2) (Cambridge, Mass.: Root and Branch, 1970) p. 83.
2 Véase Rosa Luxemburg, *La huelga de masas, el partido político y los sindicatos* (1906) (Londres: Merlin, s.f.)

sistema, y esta era nuevamente una tarea para la cual las nuevas formas de acción de masas se adaptarían mejor que los viejos métodos parlamentarios y sindicales.

Cuando los consejos obreros resurgieron en Rusia después de la Revolución de Febrero de 1917, superaron el punto que habían alcanzado en 1905, constituyéndose como un rival a la autoridad del estado y luego (o así parecía en ese momento) tomando el poder ellos mismos en la Revolución de Octubre. "Ahora su importancia fue comprendida por los trabajadores de Europa Occidental", escribió Pannekoek.[3] En un folleto completado en julio de 1918, otro destacado comunista consejista, Herman Gorter, escribió sobre los sóviets en Rusia: "La clase trabajadora del mundo ha encontrado en estos Consejos Obreros su organización y su centralización, su forma y su expresión, para la revolución y para la sociedad socialista".[4]

Bajo el impacto de la Revolución Rusa y la Revolución Alemana al año siguiente, varios pequeños grupos revolucionarios que se habían escindido del SPD por su apoyo a la Primera Guerra Mundial se constituyeron en el Partido Comunista de Alemania (KPD), votando por mayoría para adoptar posiciones antiparlamentarias y antisindicales en el congreso fundacional de 1918. Al referirse a este período, esta mayoría antiparlamentaria y antisindical puede denominarse por conveniencia 'comunistas de izquierda', ya que en ese momento sus puntos de vista políticos parecían ser una versión 'más extrema' de la 'ortodoxia' por la que se definían, es decir, el bolchevismo de Lenin y la Tercera Internacional.

Sin embargo, antes de mucho tiempo, las aparentes diferencias tácticas entre los comunistas de izquierda y los bolcheviques llegaron a un punto crítico. Durante 1919, la mayoría comunista de izquierda fue expulsada del KPD mediante maniobras burocráticas, y en abril de 1920 se constituyó como el Partido Comunista Obrero de Alemania (KAPD). El KAPD fue uno de los grupos que Lenin atacó en su polémica contra *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* (1920).[5]

Las críticas de Lenin fueron respondidas inmediatamente por Herman Gorter en una extensa 'Carta abierta al camarada Lenin', escrita en el verano de 1920. Gorter ya había expresado la premisa básica de la 'Carta abierta' en su obra de 1918 sobre *La revolución mundial*, cuando argumentó que "las condiciones de la Revolución de Europa Occidental, especialmente en Inglaterra y Alemania, son completamente diferentes y no pueden compararse con las de la Revolución Rusa".[6] Gorter argumentó que en Rusia la clase trabajadora había podido aliarse con el campesinado para derrocar a una clase dominante débil. En Europa Occidental, por otro lado, la clase trabajadora no tenía aliados naturales y se enfrentaba a una clase dominante muy poderosa. Por lo tanto, todas las tácticas para la lucha de clases en Europa Occidental debían apuntar a aumentar el poder, la autonomía y la conciencia de clase de los trabajadores. Las tácticas defendidas por Lenin y la Tercera Internacional - como la participación en el parlamento y en los sindicatos, y las alianzas con los partidos socialdemócratas - no cumplían en absoluto tales criterios. Según Gorter:

---

3 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 83.
4 Herman Gorter, *La revolución mundial* (1918) (Glasgow; Socialist Information and Research Bureau (Escocia), 1920) p. 61.
5 V. I. Lenin. *Obras completas*, vol. XXXI (Moscú: Progress, 1996) pp. 17 ss.
6 Gorter. *La revolución mundial*, p. 51.

> «Como la Tercera Internacional no cree en el hecho de que en Europa Occidental el proletariado estará solo, descuida el desarrollo mental de este proletariado; que en todos los aspectos está todavía profundamente enredado en la ideología burguesa; y elige tácticas que dejan intacta la esclavitud y la sujeción a las ideas burguesas.
>
> El Ala Izquierda [por el contrario] elige sus tácticas de tal manera que en primer lugar la mente del trabajador se libera.»[7]

Al principio, el KAPD, junto con grupos afines de otros países, luchó por sus perspectivas dentro de la Tercera Internacional, creyendo que "Quien desee conducir la revolución de Europa Occidental según las tácticas y por el camino de la revolución rusa, no está calificado para conducirla".[8] Sin embargo, no tuvo éxito en esta lucha y abandonó la Internacional en 1921 después del Tercer Congreso.

Poco después, una sección del KAPD (la llamada 'tendencia de Essen') intentó establecer una nueva Cuarta Internacional (Comunista Obrera). Dado el reflujo de la oleada revolucionaria de posguerra, tal empresa estaba condenada al fracaso, pero la Cuarta Internacional (o KAI) sigue siendo interesante en que el intento de establecerla tuvo que ser justificado por una crítica a la Tercera Internacional, al estado ruso y a la Revolución Rusa.

El 'Manifiesto de la Cuarta Internacional Comunista' (escrito por Gorter en 1921) sostenía que la Revolución Rusa había sido una "revolución dual": en las ciudades, una revolución comunista de la clase trabajadora contra el capitalismo, y, en el campo, una revolución capitalista campesina contra el feudalismo. Esta dualidad contradictoria y antagónica se había resuelto a favor de los intereses campesino-capitalistas en 1921, con la introducción de la Nueva Política Económica. En adelante, el 'Gobierno Soviético' había dejado de servir a los intereses de la clase trabajadora; se había convertido en un estado capitalista. En la medida en que la Tercera Internacional estaba ligada a los intereses del estado ruso, también se había convertido en una institución capitalista. De ahí la necesidad de la formación de una nueva Internacional de trabajadores.[9]

Mientras Gorter caracterizaba la Revolución Rusa como una "revolución dual" - parte comunista, parte capitalista - otros comunistas de izquierda fueron más lejos en su crítica. En 1921, Pannekoek argumentó que "la revolución rusa es una revolución burguesa, como la francesa de 1789".[10] Con el tiempo, esta visión se volvió predominante entre los comunistas de izquierda. En 1923, Gorter parecía haber abandonado su tesis de la "revolución dual" cuando argumentó que "incluso en su primera etapa revolucionaria, llamada comunista, los bolcheviques mostraron su carácter burgués".[11] Otro comunista de

---

7 Herman Gorter, 'Carta abierta al camarada Lenin', *Workers' Dreadnought*, 11 de junio de 1921. La 'Carta abierta' (más conocida hoy en día como 'Respuesta a Lenin') fue publicada en el *Workers' Dreadnought*, el periódico de los comunistas de izquierda en Gran Bretaña que se agrupaban en torno a Sylvia Pankhurst, entre el 12 de marzo y el 11 de junio de 1921.

8 Ibíd., 4 de junio de 1921.

9 El 'Manifiesto de la Cuarta Internacional Comunista' fue publicado en el *Workers' Dreadnought* entre el 8 de octubre y el 10 de diciembre de 1921.

10 Anton Pannekoek, 'Sovjet-Rusland en het West-Europeesche Kommunisme', en *De Nieuwe Tijd* (1921), traducido en S. Bricianer, *Pannekoek and the Workers' Councils* (Saint Louis: Telos, 1978) p. 229.

11 Herman Gorter, *La Internacional Comunista Obrera* (1923) (Londres; 1977) p. 4.

izquierda, Otto Rühle, había llegado a la conclusión de que la Revolución Rusa había sido una revolución capitalista incluso antes que Pannekoek o Gorter, y en 1924 también escribió que la Revolución Rusa había sido "la última de la serie de las grandes revoluciones burguesas de Europa".[12]

A partir de entonces, el término 'comunismo de izquierda' se volvió cada vez más redundante. Lo que inicialmente había parecido ser desacuerdos sobre las tácticas de la revolución de la clase trabajadora en Rusia y Europa Occidental ahora se entendía como diferencias fundamentales entre los métodos de la revolución capitalista en Rusia y la revolución comunista en Europa Occidental.

Revolucionarios como Gorter, Rühle y Pannekoek analizaron la Revolución Rusa como una revolución 'burguesa' que conducía al establecimiento del capitalismo de estado. Para la clase trabajadora, la importancia duradera de la Revolución Rusa no residía en el tipo de sociedad a la que había dado lugar, sino en las formas de acción utilizadas por los trabajadores rusos durante la revolución:

> «Rusia mostró a los trabajadores europeos y americanos, confinados en ideas y prácticas reformistas, primero cómo una clase trabajadora industrial mediante gigantescas acciones de masas de huelgas salvajes es capaz de socavar y destruir un poder estatal obsoleto; y segundo, cómo en tales acciones los comités de huelga se desarrollan en consejos obreros, órganos de lucha y de autogestión, adquiriendo tareas y funciones políticas.»[13]

Así, a través de su énfasis central en la forma consejo, aquellos anteriormente denominados 'comunistas de izquierda' llegaron a ser conocidos como 'comunistas de consejos'.

A principios de la década de 1920, el KAPD reclamaba una membresía de más de 40.000. En estrecha alianza había otros 200.000 trabajadores en las 'organizaciones de fábrica' revolucionarias antisindicales bajo el paraguas de la Unión General de Trabajadores de Alemania (AAUD). Sin embargo, como es el caso con cualquier organización comunista activa fuera de los períodos de agitación revolucionaria, estos números disminuyeron constantemente a lo largo de la década de 1920, de modo que en la década de 1930 los comunistas consejistas existían solo como pequeños grupos propagandísticos dispersos, principalmente en Alemania y Holanda. El Grupo de Comunistas Internacionales (GIC) holandés, que se formó en 1927, publicó la revista *Rätekorrespondenz* ('Correspondencia Consejista'). Esta sirvió como vehículo para numerosos debates teóricos importantes, muchos de los cuales fueron retomados por los emigrados revolucionarios alemanes en los EE. UU. que habían comenzado la publicación de *International Council Correspondence* (más tarde conocida como *Living Marxism* y luego como *New Essays*) en 1934. Esta fue editada por el exmiembro del KAPD Paul Mattick, y sus colaboradores incluían a Rühle, Pannekoek y Karl Korsch. El grupo en América tenía cierto contacto con la organización comunista consejista británica de mayor duración, la Federación Comunista Antiparlamentaria. La APCF (formada en 1921) publicó una sucesión de periódicos, el mejor y último de los cuales fue *Solidarity* (1938-44). Durante la Segunda Guerra Mundial,

12 Otto Rühle, *De la revolución burguesa a la revolución proletaria* (1924) (Glasgow/Londres: Revolutionary Perspectives/Socialist Reproduction, 1974) p. 8.

13 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 86.

Anton Pannekoek escribió lo que es probablemente la expresión más conocida de las ideas del comunismo de consejos, *Los Consejos Obreros*, y continuó contribuyendo con artículos a la prensa revolucionaria hasta su muerte en 1960. En los EE. UU., Paul Mattick publicó varios libros después de la guerra, principalmente relacionados con una crítica marxista de la economía burguesa. Su *Anti-Bolshevik Communism* (1978) reunió los frutos de una vida de compromiso con el movimiento revolucionario.[14]

CUESTIONES TEÓRICAS

Al examinar las principales ideas teóricas del comunismo de consejos, es útil tener en cuenta que el comunismo de consejos surgió originalmente en oposición a ciertas tendencias dominantes dentro del movimiento obrero existente, en particular dentro de la socialdemocracia y el sindicalismo. De hecho, las ideas del comunismo de consejos son quizás más fáciles de entender cuando se abordan desde este ángulo.

En un sentido, por lo tanto, el comunismo de consejos puede verse como una crítica del uso del parlamento y los sindicatos como armas en la lucha de clases. En sus primeros escritos, Anton Pannekoek no los rechazó por completo. Su texto sobre *Diferencias tácticas dentro del movimiento obrero* (1909) sostenía que los debates parlamentarios y la propaganda durante las campañas electorales podían utilizarse para "ilustrar a los trabajadores sobre su situación de clase". La organización sindical podía impartir un sentido de disciplina, solidaridad y conciencia de clase colectiva. La agitación por reformas también podía, presumiblemente, aumentar la conciencia de clase y la fuerza organizativa de los trabajadores.[15] Sin embargo, esta evaluación del valor del parlamento, el sindicalismo y la agitación reformista indica el punto de vista desde el cual los comunistas consejistas evaluaban todas las formas de lucha, un punto de vista que Pannekoek resumió en *Consejos Obreros*:

> «Este es el criterio para cada forma de acción, para las tácticas y métodos de lucha, para las formas de organización: ¿aumentan el poder de los trabajadores? ¿Para el presente, pero, aún más esencial, para el futuro, para el objetivo supremo de aniquilar el capitalismo?»[16]

Como hemos visto, en su polémica con Lenin, Herman Gorter había argumentado que todas las tácticas revolucionarias debían apuntar a aumentar el poder, la autonomía y la conciencia de clase de los trabajadores. Este era un punto de vista compartido por Pannekoek, y fue sobre la base de tales criterios que los comunistas consejistas rechazaron los viejos métodos de la socialdemocracia. Así, en 1920, Pannekoek resumió su oposición al uso del parlamento de la siguiente manera:

> «La actividad parlamentaria es el paradigma de las luchas en las que solo los líderes participan activamente y en las que las masas mismas desempeñan un papel subordinado. Consiste en que diputados individuales libran la batalla principal; esto está destinado a despertar la ilusión entre las masas de que otros pueden luchar por ellas.

---

14 Para un relato más detallado de los comunistas consejistas alemanes durante las décadas de 1920 y 1930, y de los grupos a los que influenciaron en otros países, véase Denis Authier y Jean Barrot, *La Gauche communiste en Allemagne (1918-1921)* (París: Payot, 1976), especialmente pp. 189-216 y 221-30.

15 Véase Bricianer, 1978, pp. 73-117.

16 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 104.

> ... el problema táctico es cómo erradicar la mentalidad burguesa tradicional que paraliza la fuerza de las masas proletarias; todo lo que da nuevo poder a las concepciones recibidas es dañino. El elemento más tenaz e intratable de esta mentalidad es la dependencia de los líderes, a quienes las masas dejan determinar las cuestiones generales y gestionar sus asuntos de clase. El parlamentarismo tiende inevitablemente a inhibir la actividad autónoma de las masas que es necesaria para la revolución.»[17]

Antes de la Primera Guerra Mundial, Pannekoek también había criticado la actividad sindical poniendo exactamente el mismo énfasis en la conciencia de clase y la actividad autónoma. Dentro de los sindicatos, argumentó:

> «El éxito o el fracaso parece depender de las cualidades personales de los líderes, de su habilidad estratégica, de su capacidad para leer correctamente una situación; mientras que el entusiasmo y la experiencia de las propias masas no son considerados factores activos.»[18]

> «El éxito de los movimientos de masas depende de su capacidad para la acción autónoma, su ardiente e inagotable deseo de batalla, y la audacia e iniciativa de las masas. Pero son precisamente estas cualidades, la condición primaria de la lucha por la libertad, las que son reprimidas y aniquiladas por la disciplina sindical.»[19]

Además de ser una crítica de los métodos parlamentarios y sindicalistas desde el punto de vista de la autoemancipación de la clase trabajadora, el comunismo de consejos también surgió como una oposición a las ideas dominantes sobre lo que implicaría el derrocamiento del capitalismo y cómo se produciría. En 1938, Pannekoek escribió:

> «Hay muchos que piensan en la revolución proletaria... como una serie de fases consecutivas: primero, la conquista del gobierno y la instalación de un nuevo gobierno, luego la expropiación de la clase capitalista por ley, y luego una nueva organización del proceso de producción.»[20]

Esta había sido la concepción dominante dentro de la Segunda Internacional Socialdemócrata. Concepciones igualmente esquemáticas de la revolución también prevalecieron dentro del movimiento sindicalista, que esperaba, en su mayor parte, la construcción gradual de sindicatos industriales dentro del capitalismo, el derrocamiento de la clase dominante por la Huelga General, y luego la reorganización de la sociedad por los sindicatos.

Los comunistas consejistas rechazaron estas ideas. En *Consejos Obreros*, Pannekoek escribió que "la victoria no será un evento único, que termine la lucha e introduzca un período posterior de reconstrucción"[21], ni implicaría una serie de "diferentes acontecimientos consecutivos".[22] En opinión de Pannekoek:

---

17 Anton Pannekoek, *La revolución mundial y la táctica comunista* (1920), en D. A. Smart, *Pannekoek and Gorter's Marxism* (Londres: Pluto, 1978) pp. 110-11 (énfasis en el original).

18 Anton Pannekoek, *Diferencias tácticas dentro del movimiento obrero*, en Bricianer, 1978, p. 105.

19 Anton Pannekoek, 'Gewerkschaftsdisziplin', *Bremer Bürger-Zeitung* (18 de octubre de 1913), traducido en Bricianer, 1978, p. 132.

20 Pannekoek, 'Observaciones generales sobre la cuestión de la organización', en *Living Marxism*, IV: 5 (noviembre de 1938), reproducido en Bricianer, 1978, p. 273.

21 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 54.

22 Ibid, p. 108

> «La revolución mediante la cual la clase trabajadora ganará el dominio y la libertad no es un evento único de duración limitada. Es un proceso de organización, de autoeducación, en el que los trabajadores gradualmente, ahora en un progreso ascendente, luego en pasos y saltos, desarrollan la fuerza para vencer a la burguesía, destruir el capitalismo y construir su nuevo sistema de producción colectiva.»[23]

Esta idea de la revolución como proceso es central para el comunismo de consejos, y nos lleva directamente a una consideración de las ideas del comunismo de consejos sobre la conciencia de clase y la organización, que Pannekoek describió en 1909 como "esos dos pilares del poder de la clase trabajadora".[24] En opinión de los comunistas consejistas, la revolución implicaría la acción de masas de una vasta mayoría de la clase trabajadora. Este fue uno de los principales puntos de divergencia entre los comunistas consejistas y los bolcheviques. La revolución comunista, escribió Pannekoek en 1938:

> «no puede ser alcanzada por una masa ignorante, seguidora confiada de un partido que se presenta como un liderazgo experto. Solo puede ser alcanzada si los propios trabajadores, toda la clase, entienden las condiciones, los caminos y los medios de su lucha; cuando cada hombre sabe, por su propio juicio, qué hacer. Ellos deben, cada uno de ellos, actuar por sí mismos, decidir por sí mismos, por lo tanto, pensar y saber por sí mismos.»[25]

Como este pasaje ilustra muy bien, la acción de masas es inseparable de la conciencia de masas, y los comunistas consejistas enfatizaban continuamente que la conciencia de clase generalizada era una de las condiciones esenciales de la autoemancipación de la clase trabajadora. Esto no quiere decir, sin embargo, que los comunistas consejistas pensaran que la conciencia de clase generalizada era una condición previa esencial de la revolución, si esto se entiende como que la mayoría de la clase trabajadora debe ser plenamente consciente de clase antes de que se pueda intentar cualquier acción revolucionaria. El énfasis en el comunismo de consejos tendía hacia lo contrario de tal relación entre la conciencia de clase y la acción de clase. Como dijo Pannekoek, las luchas de los trabajadores "no son tanto el resultado como el punto de partida de su desarrollo espiritual".[26] En consonancia con su idea de la revolución como proceso, los comunistas consejistas sostenían que la conciencia de clase generalizada y extendida solo podía ser un producto de la participación activa de los trabajadores en la propia lucha de clases. En su relato de la Revolución Rusa de 1905, Rosa Luxemburg había argumentado que el "alto grado de educación política, de conciencia de clase y organización" que la clase trabajadora necesitaba para que sus luchas tuvieran éxito no podía ser logrado "mediante panfletos y volantes, sino solo por la escuela política viva, por la lucha y en la lucha, en el curso continuo de la revolución".[27] La concepción de Luxemburg era compartida por los comunistas consejistas; en 1927 Pannekoek argumentó que la conciencia de clase:

> «no se aprende de los libros, ni a través de cursos de teoría y formación política, sino a través de la práctica real de la vida de la lucha de clases. Es cierto que antes de la acción, así como después de la acción, la teoría puede expresarse en conceptos que presentan un conocimiento organizado; pero, para desarrollarse en un sentido real, este conocimiento

23 Ibid, p. 91
24 Pannekoek, *Diferencias tácticas dentro del movimiento obrero*, en Bricianer, 1978, p. 87.
25 Anton Pannekoek, *Lenin filósofo* (1938) (Londres: Merlin, 1975) p. 103.
26 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 98.
27 Luxemburg, *La huelga de masas*, p. 32.

> mismo debe adquirirse en la dura escuela de la experiencia, una experiencia de vida dura que da forma a la mente en el calor pleno del combate... Es solo a través de la práctica de sus luchas contra el capitalismo... que el proletariado se transforma en una clase revolucionaria capaz de conquistar el sistema capitalista.»[28]

En paralelo con su opinión de que la conciencia de clase generalizada surgiría de la participación activa de las masas en la lucha de clases, más que de "simplemente convertir a las personas a través de la propaganda a nuevas opiniones políticas"[29], los comunistas consejistas también anticipaban que la organización de la clase trabajadora, la segunda condición esencial de la revolución comunista, surgiría de manera similar. La revolución no podía prepararse con anticipación mediante la organización gradual de la clase trabajadora en preparación para el acto revolucionario único y decisivo. En 1912, Anton Pannekoek criticó la actitud que sostenía que la revolución era "un evento en el futuro, un apocalipsis político, y todo lo que tenemos que hacer mientras tanto es prepararnos para la confrontación final reuniendo nuestras fuerzas y reuniendo y entrenando a nuestras tropas".[30] Contra esta actitud, había planteado el punto de vista de que:

> «es solo mediante la lucha por el poder mismo que las masas pueden ser reunidas, entrenadas y formadas en una organización capaz de tomar el poder.»[31]

Repitió este punto de vista en *Consejos Obreros*:

> «¡Las fuerzas de los trabajadores son como un ejército que se reúne durante la batalla! Deben crecer con la lucha misma.»[32]

Aquí las ideas de Pannekoek hacían eco de la formulación de Rosa Luxemburg sobre la relación entre la lucha de clases y la organización en *La huelga de masas*: "la organización no proporciona las tropas para la lucha, sino que la lucha, en un grado cada vez mayor, proporciona reclutas para la organización".[33] En 1920, Pannekoek argumentó que las organizaciones revolucionarias de masas (como la 'Gran Unión' o los 'Sindicatos Industriales' que los sindicalistas buscaban crear) no podían ser:

> «establecidas dentro de una fuerza laboral aún pasiva en preparación para que el sentimiento revolucionario de los trabajadores funcione dentro de ella en el futuro: esta nueva forma de organización solo puede establecerse en el proceso de revolución, por trabajadores que hacen una intervención revolucionaria.»[34]

Un ejemplo que Pannekoek utilizó en *Consejos Obreros* ilustra excelentemente las ideas de los comunistas consejistas sobre la organización. En los EE. UU. en la década de 1930, la presencia de un gran número de desempleados (y por lo tanto de posibles rompehuelgas) significaba que "cualquier huelga regular contra los recortes salariales era

---

28 Anton Pannekoek, 'Prinzip und Taktik', *Proletarier*, 7-8 (1927), traducido en Bricianer, 1978, pp. 241-2.
29 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 35.
30 Pannekoek, 'Teoría marxista y táctica revolucionaria', en *Die Neue Zeit*, XXXI (1912), traducido en Smart, 1978, p. 52.
31 Ibid, p. 52.
32 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 91.
33 Luxemburg, *La huelga de masas*, p. 62.
34 Pannekoek, *La revolución mundial y la táctica comunista*, en Smart, 1978, p. 116.

imposible, porque los talleres, después de ser abandonados por los huelguistas, serían inmediatamente inundados por las masas de fuera". Para superar este problema, los trabajadores adoptaron la táctica de ocupación, es decir, declararse en huelga, pero permaneciendo en el lugar de trabajo. Los trabajadores también descubrieron que al ocupar el lugar de trabajo colectivamente, la fuerza de trabajo en huelga ya no estaba "dispersa por las calles y los hogares... separada en individuos sueltos", y que las huelgas ya no tenían que ser "acompañadas por una lucha continua con la policía por el uso de calles y salas para reuniones". Como señaló Pannekoek, la táctica de ocupación, que casi como subproducto aumentaba la solidaridad y la participación activa de los huelguistas, no fue planificada conscientemente antes de las luchas reales: "No fue inventada por la teoría, surgió espontáneamente de las necesidades prácticas; la teoría no puede hacer más que explicar después sus causas y consecuencias".[35] Nuevamente, hay una continuidad aquí entre las ideas de los comunistas consejistas y las de Rosa Luxemburg, ya que en 1904 Luxemburg había argumentado que las "tácticas de lucha" no eran "inventadas" por los revolucionarios, sino que eran:

> «el resultado de una serie progresiva de grandes actos creativos en el curso de la lucha de clases experimental y a menudo elemental... lo inconsciente precede a lo consciente, la lógica del proceso histórico objetivo va antes de la lógica subjetiva de sus portavoces.»[36]

Así, la organización y la conciencia de clase están vinculadas a través de una relación dialéctica. Nuevas formas de lucha y organización surgen espontáneamente, en el sentido de que no son planificadas conscientemente con anticipación, y surgen como una respuesta práctica a los problemas que enfrentan los trabajadores en el curso de sus luchas. Sin embargo, una vez que han surgido estas nuevas formas, pueden ser dadas a conocer más ampliamente, y otros grupos de trabajadores pueden comenzar a actuar siguiendo su ejemplo.

Para resumir estas ideas, desde el punto de vista del comunismo de consejos, el proceso revolucionario puede verse como aquel en el que la clase trabajadora adopta continuamente nuevas ideas y nuevas formas de organización en respuesta a los problemas prácticos que enfrenta en el curso de la lucha de clases. Una vez que los trabajadores han iniciado la lucha contra los ataques de la clase dominante, la necesidad de superar los problemas prácticos que surgen en el curso de la lucha empuja a los trabajadores hacia el reconocimiento de que las formas de organización existentes ya no son adecuadas para sus tareas, y que deben desarrollarse nuevas formas. En el curso de una lucha creciente, cada paso práctico hacia adelante dado por la clase trabajadora en la búsqueda seria de sus demandas conduce en la dirección del derrocamiento del sistema existente y la reorganización simultánea de la sociedad en interés de la propia clase trabajadora. Como dijo Pannekoek en 1920: "sin ser comunistas por convicción, las masas siguen cada vez más el camino que el comunismo les muestra, porque la necesidad práctica las está empujando en esa dirección".[37]

---

35 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 72.

36 Rosa Luxemburg, 'Cuestiones organizativas de la revolución proletaria' (originalmente titulado 'Cuestiones organizativas de la socialdemocracia rusa'), en *Leninismo o marxismo* (Glasgow: Anti-Parliamentary Communist Federation, 1935) p. 14.

37 Pannekoek, *La revolución mundial y la táctica comunista*, en Smart, 1978, p. 95.

Este no es un proceso unilineal; los avances y retrocesos se suceden. Sin embargo, la tendencia subyacente es hacia el comunismo, aunque solo sea porque la dependencia de ideas y formas de organización anticuadas conduce invariablemente a derrotas, mientras que la adopción de nuevas ideas y nuevas formas trae éxitos. En su libro *Lenin filósofo* (1938), Pannekoek basó esta concepción en una "teoría del conocimiento" fundamental:

> «Sobre la base de sus experiencias, el hombre deriva generalizaciones y reglas, leyes naturales, en las que se basan sus expectativas. Generalmente son correctas, como lo demuestra su supervivencia. Sin embargo, a veces se pueden sacar conclusiones falsas, con el fracaso y la destrucción como consecuencia. La vida es un proceso continuo de aprendizaje, adaptación, desarrollo. La práctica es la prueba implacable de la corrección del pensamiento.»[38]

CONSEJOS OBREROS Y COMUNISMO

Este relato básico del comunismo de consejos puede completarse con una descripción del papel de los consejos obreros en la teoría del comunismo de consejos. Como ocurría con las ideas de los comunistas consejistas sobre la conciencia de clase y la organización, su énfasis en los consejos obreros también se entiende mejor en el contexto del concepto central de la revolución como proceso.

Si la revolución es un proceso, más que una serie de acontecimientos consecutivos pero separados, entonces se deduce que debe haber una forma organizativa única que pueda ser utilizada por la clase trabajadora a lo largo de todas las fases de la lucha. De manera ligeramente esquemática, se podría decir que, dado que el comunismo se basa en la propiedad común y el control democrático de los medios de producción y distribución, las organizaciones que llevan a cabo la revolución comunista deben ser aquellas que se adapten a la realización de este objetivo final. Como escribió Pannekoek en 1938:

> «Dado que la lucha revolucionaria de clases contra la burguesía y sus órganos es inseparable de la toma del aparato productivo por los trabajadores y su aplicación a la producción, la misma organización que une a la clase para su lucha actúa también como la organización del nuevo proceso productivo.»[39]

Las organizaciones que la clase trabajadora utiliza para luchar contra el capitalismo son, por lo tanto, en cierto sentido, prefigurativas de las organizaciones que se utilizan para la construcción y administración de la nueva sociedad comunista.

Los comunistas consejistas han esperado comúnmente que los consejos obreros surjan de movimientos de huelga de masas en los que los trabajadores tomarían la dirección de su lucha en sus propias manos en lugar de dejarla en manos de organizaciones existentes como los sindicatos. Todos los huelguistas se reunirían en asambleas masivas regulares para discutir y organizar la lucha, y para elegir comités de huelga cuyos miembros serían delegados mandatados y responsables ante las asambleas generales y que podrían ser revocados y reemplazados en cualquier momento. Cuando los centros de huelga estuvieran dispersos geográficamente, o cuando otras secciones de la clase trabajadora se

38 Pannekoek, *Lenin filósofo*, p. 17.
39 Pannekoek, 'Observaciones generales sobre la cuestión de la organización', en Bricianer, 1978, p. 273.

unieran al movimiento huelguístico, los delegados de los diferentes comités de huelga se reunirían en organismos centrales para unificar y coordinar la lucha.

En la medida en que comenzara a atraer a sectores cada vez más amplios de la clase trabajadora, las demandas del movimiento tenderían a superar su punto de partida original y tenderían hacia la expresión de los intereses de la clase trabajadora en su conjunto. Al mismo tiempo, como consecuencia de que los intereses de toda la clase trabajadora están en juego, las asambleas generales estarían abiertas a todos los implicados en la lucha: revolucionarios, familias y parientes de los huelguistas, habitantes de las comunidades circundantes, los desempleados, etc.

En un período de tiempo bastante corto, las asambleas generales y los comités de huelga locales y centrales se enfrentarían a tareas distintas a la búsqueda de demandas "económicas". Por ejemplo, quizás tendrían que publicar boletines o periódicos, para difundir información, mantener a todos completamente informados sobre lo que estaba sucediendo y combatir la propaganda difundida por la clase dominante. También podrían tener que formar milicias para defenderse de los ataques de las fuerzas armadas de la clase dominante y para llevar la lucha a la ofensiva. Así, a través de estas y otras medidas necesarias, los comités de huelga asumirían funciones políticas, convirtiéndose en el proceso en verdaderos consejos obreros o sóviets, órganos del poder de la clase trabajadora, rivalizando con la autoridad del estado capitalista.

Antes de mucho tiempo, los trabajadores también se enfrentarían a la necesidad de organizar los suministros de alimentos y energía y otros servicios esenciales, cuyo funcionamiento normal habría sido paralizado por el movimiento huelguístico, para satisfacer sus propias necesidades materiales. Donde las fábricas y los lugares de trabajo estuvieran ocupados por los trabajadores, a todos los efectos prácticos la clase propietaria habría sido expropiada, y la producción y distribución se reiniciarían según las necesidades de los trabajadores. Aquí, las decisiones técnicas, sociales y políticas estarían en el orden del día: métodos de producción, qué producir y en qué cantidades, la base de la distribución en caso de escasez, etc. Los trabajadores expresarían sus intereses en todos estos asuntos por exactamente los mismos medios que habían estado utilizando a lo largo de la lucha: a través de sus asambleas de masas y comités de delegados revocables. En otras palabras, "Los consejos obreros que surgen como órganos de lucha serán al mismo tiempo órganos de reconstrucción".[40]

No es difícil ver las conexiones entre este breve escenario y el tema del "socialismo no mercantil", porque en la situación descrita anteriormente están presentes todas las características esenciales de una sociedad no mercantil, aunque sea en la forma más rudimentaria y embrionaria: la propiedad de la minoría capitalista ha sido expropiada y es ahora posesión común de los trabajadores; los usos a los que se destinarán los medios de producción ya no son decididos por la minoría capitalista, sino que son determinados por la discusión democrática y la toma de decisiones en la que todos los trabajadores tienen la misma oportunidad de participar; los frutos de la producción se distribuyen según las necesidades expresadas por los trabajadores, en lugar de según las consideraciones capitalistas de intercambio, ganancia y mercado. Sería el nacimiento de una sociedad sin

40 Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 54.

dinero basada en la propiedad común y el control democrático de los recursos del mundo, es decir, el socialismo no mercantil o el comunismo (ambos términos significan lo mismo).

COMUNISMO DE CONSEJOS Y CONSEJISMO

El esbozo anterior del papel de los consejos obreros en la revolución comunista es un punto de partida adecuado para una evaluación de las fortalezas y debilidades de esta corriente. Aunque el relato precedente se ha expresado en términos especulativos, de "sería", esto da una impresión engañosa del comunismo de consejos; los comunistas consejistas siempre han arraigado firmemente sus ideas en las experiencias y luchas reales de la clase trabajadora, y los consejos mismos han surgido repetidamente en diferentes períodos y en diversas circunstancias durante los puntos álgidos de la lucha de clases. Aunque no siempre se ajustan en todos los detalles exactos al esquema aproximado esbozado anteriormente - los consejos de la Revolución Alemana en 1918, por ejemplo, surgieron del aparente colapso del poder estatal tras la derrota de Alemania en la guerra, más que de un movimiento de huelga de masas - en varias ocasiones las acciones de la clase trabajadora han seguido el patrón descrito.

Incluso fuera del panteón de los "puntos álgidos" - como Rusia 1905 y 1917, y Alemania 1918 - ha habido otras ocasiones en que las luchas de los trabajadores han mostrado una tendencia hacia el surgimiento de la forma consejo, incluso si a menudo han fracasado en última instancia en realizar su potencial. Las huelgas de masas de julio-agosto de 1980 en Polonia son un caso ejemplar. Esta lucha masiva fue provocada por el anuncio del estado de aumentos en los precios de los alimentos. Los trabajadores polacos respondieron con demandas de grandes aumentos salariales, y como eran muy conscientes de que los sindicatos eran parte del estado, tomaron el control de sus acciones ellos mismos, reuniéndose en asambleas de masas para elegir delegados mandatados y revocables. En lugar de luchar por separado, los trabajadores extendieron y centralizaron su lucha. En varias regiones se formaron comités de huelga inter-fábrica (MKS), constituidos por delegados de decenas de lugares de trabajo diferentes. Además de negociar con el estado, los MKS también establecieron grupos de trabajadores para defender los astilleros y fábricas ocupados, y organizaron el suministro de alimentos, energía y otros servicios esenciales en una medida limitada; en otras palabras, asumieron algunas funciones políticas y sociales más allá del alcance de sus orígenes "económicos".

El comunismo de consejos tiene, por lo tanto, el mérito definitivo de basarse en algo que realmente existe y que no puede ser erradicado, a menos que sea mediante la revolución: la lucha continua dentro del capitalismo entre las clases capitalista y trabajadora. No considera la revolución como algo que ocurre en un plano totalmente diferente, sin relación con la lucha cotidiana de los trabajadores. Ve el comunismo como una potencialidad que yace dentro de la lucha cotidiana, que emergerá de esta misma lucha. Para los comunistas consejistas, por lo tanto, el "movimiento comunista" no son solo los pocos grupos organizados de trabajadores que ya son conscientes de clase; el "movimiento comunista" es también el "movimiento hacia el comunismo", la verdadera tendencia subyacente de las luchas de los trabajadores dentro del capitalismo, que es de hecho lo que da lugar a los grupos organizados de revolucionarios en primer lugar.

Según la teoría del comunismo de consejos, los consejos obreros son organizaciones revolucionarias. No son organizaciones de masas permanentes de la clase trabajadora. Surgen en tiempos de intensa crisis política, social o económica cuando los trabajadores se ven obligados a tomar cartas en el asunto. Su único propósito es negar la autoridad de una clase e instalar el poder de otra sobre todos los aspectos de la sociedad. Si no tienen éxito en esta tarea, los consejos suelen desaparecer con la derrota del movimiento que los produce; en otras palabras, cuando su fuente y su savia, la iniciativa, vitalidad y creatividad de la clase trabajadora, se agota. Cualquier intento de mantener una existencia permanente fuera de los períodos revolucionarios cambia la naturaleza de los consejos: o bien asumen funciones no revolucionarias (por ejemplo, negociando con la clase dominante "en nombre de" los trabajadores) o bien se convierten en pequeños grupos propagandísticos que defienden un programa político.

El potencial para el surgimiento de consejos obreros parecería, por lo tanto, estar estrechamente ligado a una circunstancia contingente: el colapso del "orden" político, social o económico existente. En 1920, Pannekoek escribió que "El colapso económico es el estímulo más poderoso para la revolución".[41] En ese momento, muy pocos revolucionarios no creían sinceramente (por razones obvias) que el capitalismo estaba atravesando sus estertores y colapsaría en breve prácticamente por sí solo. Pannekoek mismo no sostenía esta opinión, pero la importancia relativa que atribuía a las condiciones de colapso económico parecería ser precisa. En el concepto de la revolución como proceso, es la búsqueda de sus demandas por parte de los trabajadores lo que casi inexorablemente los lleva a tomar medidas que son revolucionarias. Esto puede ser creíble durante períodos de crisis capitalista cuando parece que la clase trabajadora solo puede satisfacer sus demandas más básicas reorganizando completamente la sociedad. La lucha de los trabajadores polacos, por ejemplo, se originó a partir de las protestas de la clase trabajadora sobre su incapacidad para obtener una de sus necesidades materiales más básicas —los alimentos— pero esta cuestión original pronto fue superada a medida que la lucha comenzaba a desafiar aspectos cada vez más amplios de la sociedad existente. Sin embargo, tales crisis profundas no son una característica permanente del capitalismo. También hay períodos de auge y relativa prosperidad para sectores de la clase trabajadora. Durante tales períodos, no parecería haber el mismo potencial para que la lógica de los acontecimientos conduzca en una dirección revolucionaria, ya que el sistema capitalista tiene una mayor capacidad para satisfacer las demandas materiales que los trabajadores le plantean. En tales momentos, las condiciones que darían lugar a una lucha revolucionaria y a consejos obreros parecerían ser prácticamente inexistentes.

Esto lleva a la cuestión de cómo deben organizarse los defensores de los consejos obreros durante los períodos en que el surgimiento de consejos obreros y la revolución no parecen ser perspectivas inmediatas. Esta cuestión ha sido objeto de un interminable debate entre grupos de revolucionarios que se sitúan dentro de la tradición del comunismo de consejos. De los "teóricos" del comunismo de consejos mencionados hasta ahora, Otto Rühle y Herman Gorter tenían opiniones diametralmente opuestas sobre el papel del "partido" comunista consejista, mientras que Pannekoek ocupaba una posición intermedia.

Las opiniones de Rühle sobre los partidos políticos parecen haber sido moldeadas decisivamente por la experiencia de los partidos parlamentarios de masas de la Segunda

41 Pannekoek, *La revolución mundial y la táctica comunista*, en Smart, 1978, p. 94.

Internacional. Su ruptura con el SPD, al que había representado en el Reichstag, lo llevó a un rechazo indiscriminado de todos los partidos políticos. En opinión de Rühle, todos los partidos políticos eran, por definición, "burgueses". En 1924 escribió que, "El concepto de un partido con carácter revolucionario en el sentido proletario es un sinsentido".[42] A finales de 1920, los simpatizantes de Rühle disolvieron las secciones del KAPD a las que pertenecían en las organizaciones de fábrica locales (parte de la AAUD). Rühle se oponía a la separación de la organización económica y política, y favorecía una organización revolucionaria de lugar de trabajo única y "unitaria". Con este fin, fue influyente en la formación de una escisión de la AAUD, llamada Unión General de Trabajadores de Alemania — Organización Unitaria (AAUD-E) en 1921.

La tendencia representada por Rühle fue vigorosamente combatida por Gorter, quien escribió que "la organización de fábrica no es suficiente para que la gran mayoría del proletariado tome conciencia, para que alcance la libertad y la victoria".[43] La situación de clase de los trabajadores en fábricas individuales podría impedirles tener una visión general suficientemente amplia de toda la situación política. Por lo tanto, era vital que los trabajadores revolucionarios más avanzados y lúcidos se constituyeran en un partido político comunista separado, para actuar como "la brújula clara e inquebrantable hacia el comunismo" y para "mostrar a las masas el camino en todas las situaciones, no solo con palabras, sino también con hechos".[44] Este partido no buscaría tomar el poder por sí mismo; Gorter creía firmemente en la capacidad de los trabajadores para la autoemancipación y, de hecho, por las razones que expuso en su 'Carta abierta' a Lenin, argumentó que no podría haber revolución en Europa Occidental de otro modo. A medida que más y más trabajadores adoptaran las ideas comunistas, la clase trabajadora, las organizaciones de fábrica y el partido se fusionarían en una sola entidad, unidos en el mismo nivel de conciencia de clase y capaces de reestructurar la sociedad.

Pannekoek parece haber vacilado entre estas dos posiciones sin decidirse nunca por una u otra. Esto quizás no sea sorprendente dada la gran duración de su período de participación en la política revolucionaria y las cambiantes circunstancias objetivas en las que presentó sus ideas. En 1920, Pannekoek apoyaba una concepción del papel del partido similar a la de Gorter:

> «La función de un partido revolucionario consiste en propagar de antemano una comprensión clara, para que a lo largo de las masas haya elementos que sepan lo que debe hacerse y que sean capaces de juzgar las situaciones por sí mismos. Y en el curso de la revolución, el partido tiene que elevar el programa, las consignas y las directivas que las masas que actúan espontáneamente reconocen como correctas porque encuentran que expresan sus propios objetivos en su forma más adecuada y, por lo tanto, logran una mayor claridad de propósito; es así como el partido llega a liderar la lucha.»[45]

En la década de 1930, sin embargo, Pannekoek se inclinó en la dirección opuesta, haciendo eco de la ecuación de Rühle de todos los partidos políticos con partidos como el SPD: "La misma expresión 'partido revolucionario' es una contradicción en los términos".[46] En esta etapa, Pannekoek definía los partidos como organizaciones que buscaban el poder

42 Rühle, *De la revolución burguesa a la revolución proletaria*, p. 26.
43 Herman Gorter, *La organización de la lucha de clases del proletariado* (1921), en Smart, 1978, p. 159.
44 KAPD, 'Tesis sobre el partido' (julio de 1921), en *Revolutionary Perspectives*, 2 (s.f.) p. 72.
45 Pannekoek, *La revolución mundial y la táctica comunista*, en Smart, 1978, pp. 100-1.

para sí mismas; por lo tanto, eran incompatibles con la autoemancipación de la clase trabajadora. Los revolucionarios con ideas similares podían reunirse para discutir y propagar, y para "ilustrar" a los trabajadores a través del debate abierto con otros grupos, pero estos no podían llamarse "partidos" en el "viejo" sentido de organizaciones que buscan el poder.[47]

Más tarde, en 1947, Pannekoek pareció volver a su posición original, asignando las mismas funciones a los grupos organizados que en la década de 1930, pero elevando su importancia en relación con las acciones de la clase trabajadora en su conjunto:

> «Los consejos obreros son los órganos para la acción práctica y la lucha de la clase trabajadora; a los partidos les corresponde la tarea de construir su poder espiritual. Su trabajo forma una parte indispensable en la autoliberación de la clase trabajadora.»[48]

Por lo tanto, los comunistas consejistas han presentado una serie de puntos de vista diferentes sobre la cuestión del partido, que van desde el rechazo de Rühle de todos los partidos como inherentemente "burgueses" hasta el énfasis de Gorter en el papel vital del partido como "el cerebro del proletariado, su ojo, su timonel".[49] En general, sin embargo, el enfoque principal de los comunistas consejistas en los propios consejos obreros ha asignado al partido político un papel menos central. Los consejos no son creados ni controlados por ningún partido. Son la creación espontánea e independiente de la clase trabajadora en la que todos los trabajadores participan en igualdad de condiciones.

Sin embargo, si este énfasis en la autonomía y la espontaneidad de la clase trabajadora se lleva a un extremo absurdo, puede conducir a dos peligros: primero, la negación de toda necesidad o razón para cualquier organización política distinta de la mayoría de la clase trabajadora, y segundo, la fetichización de cualquier forma organizativa creada espontáneamente y autónomamente por la clase trabajadora. En combinación, estos peligros equivalen a lo que se ha conocido como "consejismo", es decir, un énfasis vacío y formalista en los consejos obreros que descuida por completo el contenido comunista de la ecuación del comunismo de consejos.

Ciertamente, se puede decir con seguridad que el capitalismo no podría ser derrocado, ni una sociedad comunista podría ser creada, sin la actividad autoorganizada de la vasta mayoría de la clase trabajadora. Pero esto en sí mismo no es una condición suficiente para el establecimiento del comunismo. Si la lucha de clases se intensificara hasta una situación en la que los trabajadores comenzaran a tomar la organización de la sociedad en sus propias manos, parecería razonable imaginar que esto también iría acompañado de una conciencia correspondiente, a nivel de conciencia política, de las trascendentales implicaciones de sus acciones. Pero aunque esto pueda parecer probable, hay suficiente evidencia para sugerir que está lejos de ser inevitable. Aunque rara vez hay una separación absoluta entre forma y contenido en las luchas de la clase trabajadora, tampoco hay garantías férreas de la unidad de forma y contenido.

---

46 Anton Pannekoek, 'Partei und Arbeiterklasse', *Rätekorrespondenz*, 15 (marzo de 1936), traducido en Bricianer, 1978, p. 265.

47 Véase Pannekoek, *Consejos Obreros*, p. 101.

48 Anton Pannekoek, 'Cinco tesis sobre la lucha de la clase trabajadora contra el capitalismo', en *Southern Advocate for Workers' Councils* (mayo de 1947), citado en Bricianer, 1978, p. 267.

49 Gorter, *La organización de la lucha de clases del proletariado*, en Smart, 1978, p. 163.

Es concebible que los trabajadores pudieran tomar espontáneamente los medios de producción en un momento de crisis política, social o económica, solo para establecer una forma de capitalismo autogestionado. (Los 'consejistas', de hecho, no ven nada malo en esto y han aplaudido las ocasiones en que esto realmente parece haber ocurrido). La condición adicional esencial que debe acompañar a la autoorganización generalizada de la clase trabajadora es, por lo tanto, una conciencia comunista generalizada. Es de este hecho de donde surge la necesidad vital de que los comunistas consejistas formen organizaciones políticas del tipo descrito por Gorter y el joven Pannekoek, agitando y propagando sobre la base de un compromiso con el objetivo de una sociedad socialista no mercantil como la única alternativa de la clase trabajadora al sistema capitalista mundial existente.

La intervención del comunista consejista en las luchas de la clase trabajadora - participando, apoyando y publicitando, y esforzándose por profundizar y extender las luchas - debe estar informada por la perspectiva de un compromiso con nada menos que el objetivo final del comunismo. Esto significa, si es necesario, defender el objetivo final incluso en oposición a las acciones e inquietudes inmediatas de la clase trabajadora, como el KAPD entendió claramente:

> «En el curso de la revolución, las masas cometen vacilaciones inevitables. El partido comunista, como organización de los elementos más conscientes, debe esforzarse por no sucumbir a estas vacilaciones, sino por corregirlas. A través de la claridad y el carácter principista de sus consignas, la unidad de palabras y hechos, su entrada en la lucha, la corrección de sus predicciones, deben ayudar al proletariado a superar rápida y completamente cada vacilación. A través de toda su actividad, el partido comunista debe desarrollar la conciencia de clase del proletariado, incluso a costa de estar momentáneamente en oposición a las masas. Solo así el partido, en el curso de la lucha revolucionaria, ganará la confianza de las masas y logrará una educación revolucionaria del mayor número posible.»[50]

Anteriormente se argumentó que existe una relación dialéctica entre la organización y la conciencia de clase: que las nuevas formas de organización no surgen como resultado de una planificación astuta y anticipada, sino que una vez que han surgido tales nuevas formas, su ejemplo puede difundirse y ejercer una influencia consciente en las acciones de los trabajadores en las luchas que tienen lugar después. Es como parte de este proceso dialéctico, como un vínculo entre las luchas reales de la clase trabajadora y su comprensión de todas las implicaciones de estas luchas, que los grupos organizados de revolucionarios que se sitúan en la tradición del comunismo de consejos tienen su papel más positivo y vital que desempeñar.

50 KAPD, 'Tesis sobre el partido', en *Revolutionary Perspectives*, 2, pp. 72-3.